CADENAS LATENTES

Agustín Gómez Dunaevsky

Nota importante Antes de leer este texto, es necesaria una base teórica sobre la identidad. En Internet existen miles de páginas web donde puede investigar. Para evitar ser repetitivo, mi objetivo con este texto no es brindar dicha teoría. Voy a apelar a la honestidad total de lector en este punto, ya que en caso de carecer la base mencionada, pueden aparecer dudas o confusiones. En caso de contar con dicha gracia, tiene el derecho de comenzar a leer en este mismo instante. Le confiero ese derecho, pero sea responsable.

Mucho se ha escrito sobre la identidad, sus orígenes, su influencia y su importancia. En este texto, lo voy hacer de una forma más específica (el que mucho abarca poco aprieta) e innovadora. Mi objetivo fundamental es explicar cómo es el sentimiento de pertenencia que poseo con el Colegio San José y cómo se fue creando a lo largo del tiempo.

Pero para hacerlo todavía más atractivo, llevé a cabo una entrevista conmigo mismo, en la cual indagué en lo más profundo de mi ser, y logré llegar a conclusiones que de otra forma no llegaría. De esta forma, apelé a mi sinceridad total, sin remordimiento alguno. Más específicamente, se trata de un diálogo que mi mente y mi corazón llevaron a cabo, el cual va a ser citado textualmente, para evitar de alguna forma la imparcialidad:

Mente: No entiendo por qué querés hacer este trabajo, lógicamente carece de sentido.

Corazón: Yo no entiendo por qué no lo querés hacer vos, si es muy emocionante.

M: Es una pérdida de tiempo, podríamos estar leyendo un libro en su lugar.

C: No podemos pasar todo el día leyendo libros, llega un punto en que Él se aburre.

M: No pasa por si le aburre o no, lo importante es que se forme y sea más inteligente.

C: Ya discutimos esto, somos un equipo y no podemos hacer todo lo que vos quieras, hay que darle lugar a los sentimientos.

M: De vuelta con esa farsa de las emociones, no estás razonando bien a mi juicio.

C: Relajate y disfrutá, vamos a hacer este trabajo juntos, Él realmente lo necesita.

M: No concuerdo para nada. Además, hay muchas cosas que no entiendo. ¿Qué es eso de la identidad? Te juro que intento encontrar su lógica pero no puedo.

C: Cómo se nota que solo te dedicás a pensar. La identidad son esas cadenas invisibles que nos unen y nos atan, en el mejor sentido de la palabra, a un grupo de personas con las que tenemos confianza y/o afinidad.

M: ¿O sea?

C: *(hace un soplido de resignación)* Son un conjunto de características, rasgos, actitudes, hábitos y costumbres que compartimos con un conjunto de pares que consideramos como un “nosotros”.

M: Lógicamente no tiene sentido, pero lo decís tan convencido que pareciera que fuera real.

C: ¡Es que lo es! ¡No hay nada más real que la identidad!

M: Siempre tan efusivo vos, a ver si reflexionás eso un poco.

C: Y vos siempre tan calculador.

*Se hace una pausa incómoda propia de una discusión.*

M: Lógicamente, si existe un “nosotros”, por contraposición existen los “otros”.

C: ¡Exactamente! Tengo que admitir que no hacés mal tu trabajo de pensar. Existen diferentes tipos de otros. El lejano benigno, por ejemplo una escuela de Estados Unidos, el cercano benigno, como alguna escuela de Córdoba y el cercano impredecible y desafiante, como algún colegio con el que los chicos de la escuadra de fútbol tienen rivalidad. Cada uno de ellos tiene características propias y como bien lo dijiste, se diferencian por oposición. Sin embargo, nos centremos en lo que Él considera como “nosotros”.

M: Pero hay algo que no entiendo, ¿ese sentimiento del que me hablás, lo siente también Él?

C: ¡Obviamente! Por eso es que tengo tantas ganas de hacer este trabajo. Si no estuvieras todo el tiempo tratando de racionalizar todo lo entenderías.

M: ¿Y qué tiene que ver ese sentimiento del que hablás con el Colegio San José? No encuentro relación razonable. Me parece absurdo este trabajo.

C: Muy fácil, Él experimenta de forma casi material ese sentimiento de pertenencia al Colegio San José, es tan real que es casi visible.

M: ¿Y de dónde vamos a sacar información?

C: De mí, yo sé todo sobre el tema.

M: Siempre tan arrogante vos.

C: Un poco de amor propio no le hace mal a nadie.

*La Mente lanza una mirada que denota desacuerdo.*

M: Si tanto sabés del tema respondeme esta pregunta: ¿cómo fue que Él adquirió ese sentimiento tan fuerte por el San José?

C: Fue un largo proceso en el que entran en juego varias razones, pero yo fui el que permitió que esto sucediera.

M: ¿Por qué no me avisaste de esto antes?

C: Porque sabía que no lo ibas a entender y me ibas a enfrentar como lo estás haciendo ahora.

M: ¿Y cuándo comenzó este proceso?

C: En su infancia. Ésta es la primera razón de la existencia de este sentimiento tan firme.

M: ¿Y cómo participó el San José en la creación de su identidad?

C: Arrancó en salita de 4. Hace 14 años para ser más preciso, como te gusta a vos. Él comenzó a hacer muchos nuevos amigos, compartió experiencias, sentimientos y momentos que fueron creando ese sentimiento de pertenencia y afinidad.

M: ¿Es decir que durante estos 14 años ese sentimiento se fue haciendo más fuerte?

C: Claro, hasta el día de hoy, que es un lazo casi tangible.

M: Perdóname pero sigo sin entender, no tiene sentido.

*El Corazón se queja internamente. Hay una pausa.*

M: Pero no puede ser que esta unión solamente se cree con el tiempo, tiene que haber algo más.

C: ¡Obvio que hay más! Como te comenté antes, son un conjunto de factores que entran en juego. Y ahora te toca adivinar a vos. ¿Con qué te sentís identificado en el Colegio San José?

M: ¿Sentirme identificado? Nada. A lo mejor te referís a qué me agrada de la institución.

C: *(revoleando los ojos)* Sí bueno, como quieras decirlo.

M: La verdad que me parece que posee una muy buena propuesta educativa que me ayudó a formarme durante estos años.

C: ¡Ahí está, a eso me refería! Esa es la segunda razón. Sabía que lo ibas a adivinar, tengo que admitir que tu poder lógico es admirable.

*La Mente lanza una mirada arrogante.*

C: A eso que vos le decís “lo que me agrada” es, en realidad, lo que te une al colegio, pero de una forma tanto emocional como racional *(Pausa).* Más concretamente, ¿qué es lo que te gusta de la propuesta educativa?

M: Me encanta que me haya permitido adquirir conocimientos, crear un pensamiento crítico y que en cierta forma, ha influido en mi forma de pensar y en lo que soy hoy de forma positiva.

C: Exactamente, y eso es lo que fortalece este sentimiento.

M: *Resopla en forma de resignación.* Quizás algún día pueda comprender lo que me estás diciendo.

C: Tranquilo, ya lo vas a entender. Mencionaste que la escuela te ayudó a ser lo que sos hoy. Pero no solamente es a vos, sino también a Él. Y esa es la otra razón, pero la vamos a dejar para el final.

M: No me agrada que seas tan improvisado.

C: ¡Y yo odio que seas tan metódico!

M: El odio no tiene fundamento lógico y es preferible prescindir de él.

C: *(hace una pausa para pensar)* ¡Nunca vamos a tener una relación así!

M: Tampoco la necesitamos realmente, siempre y cuando logremos que Él progrese intelectualmente.

C: Hay algo más en la vida que ser una máquina de absorber libros. Y para que sepas, Él sí necesita relaciones para progresar, y el colegio le dio muchas. De hecho, esa es la tercera razón.

M: ¿Qué, las relaciones? ¿Me estás hablando en serio?

C: Claro que sí. Las relaciones son fundamentales en el proceso de crear la identidad. Desde que Él comenzó la escuela, hizo nuevos amigos y con ello, creó lazos afectivos y de confianza duraderos. Esas nuevas relaciones se fueron haciendo más sólidas con el tiempo, hasta el día de hoy, que gran parte sus amigos “de la vida” son del colegio. El compartir experiencias, risas, emociones, momentos y diálogos con ellos, hizo que se creara un sentimiento de pertenencia muy intenso. La institución le permitió hacer amigos de oro con los que disfrutar, compartir, celebrar, llorar, confiar, debatir y mucho más.

M: ¡Guau! A veces no logro entender hasta qué niveles de irracionalidad podés llegar.

C: *(gritando)* ¡Y yo a veces no entiendo hasta qué niveles de frialdad podés llegar! ¡Lo que te estoy diciendo es muy real, a pesar de que no sea visible!

M: *(irónicamente)* Claro, es tan real que en unos meses, cuando termine el secundario, toda esta farsa del sentimiento de pertenencia va a desaparecer.

C: *(efusivamente)* ¡Nunca va a desaparecer! ¡Le va a durar para toda la vida!

M: ¿Cómo estás tan seguro?

C: Porque el Colegio San José lo marcó de una forma muy positiva. Colocó su sello en su personalidad. Le deja un legado que le va a durar para siempre, aunque pasen decenas de años. Él le va a contar a sus nietos lo bien que la pasó en esta etapa de su vida, los amigos que hizo, las anécdotas que compartió con ellos, sus recuerdos y la forma en el que el Colegio San José influenció de forma positiva en Él.

M: Todavía no entiendo por qué le seguís atribuyendo tanta responsabilidad al Colegio San José. Claramente Él es lo que es gracias a los conocimientos que adquirió a lo largo de su vida, no por esas “relaciones” falsas de las que hablás.

C: Dos cosas. Primero, esos conocimientos de los que hablás los adquirió en gran medida gracias al instituto. Segundo, el Colegio San José sí influenció en lo que es Él hoy y en lo que va a ser.

M: *(en tono de queja)* Ahí va de nuevo.

C: Por todas las razones que te vengo diciendo y más, Él tiene una personalidad propia motivada por la institución, en el mejor sentido de la palabra. Las relaciones, los recuerdos, la infancia, los amigos, las anécdotas, las miles de horas de estudio y de clase, los conocimientos adquiridos, las emociones y son los condimentos de la receta que cocinó su forma de ser. Y no solo eso, sino que eso le permite proyectarse a futuro, y a todos los planes y metas que tenga en su vida.

M: Estoy harto de discutir. No te voy a ayudar a realizar ese trabajo porque va en contra de mis principios. Está claro que te lavaron la cabeza. Frená un segundo, escuchá lo que estás diciendo y reflexioná. ¿No te parece una barbaridad? Te aseguro que no me lo podés explicar lógicamente.

C: ¡Obvio que no te lo puedo explicar lógicamente! Va mucho más allá de eso. No tiene explicación racional. La identidad, el sentido de pertenencia no se ve, pero está ahí, configurando la forma de actuar y pensar. Aunque no lo creas, tu trabajo de pensar está influenciado por el Colegio San José, y el mío también lo está. Y no está mal eso. De hecho, es deseable, es bueno.

M: Yo soy el encargado de pensar acá, y te guste o no, racionalmente es una pérdida de tiempo.

Ambos siguieron discutiendo por horas e incluso días (algunos aseguran que por muchos años). La Mente y el Corazón no se pudieron poner de acuerdo en un tema tan delicado como la identidad. A raíz de esto, decidieron recurrir a terceros. De esta forma, el caso fue elevado a un juicio, teniendo como jueces a la moral, la conciencia, el espíritu y otros referentes en el tema. Luego de evaluar las dos posiciones, el jurado decidió darle la razón al Corazón. La Mente fue castigada a hacer el trabajo junto con el Corazón y, sorpresivamente, terminó disfrutándolo. Así, quedó finalmente manifestado por escrito que la identidad de Agustín Gómez está fuertemente influenciada por el Colegio San José, con aval del Corazón, la Mente y todos los otros participantes del juicio.

RAREZAS

Juan Ignacio Maggioli

Rareza del primer día, de levantarse y tener por fin algo que hacer.

Todo, TODO nuevo. Ropa que parece disfraz, mochila de estreno, pasar un peine por la cabeza, y hasta podría decir que las medias tampoco se habían usado nunca por lo acolchonado que el piso parecía.

Lo raro es distinto. Lo raro es nuevo. Pero uno se acostumbra.

Raro fue andar a las corridas, como nunca había pasado. Raro fue caminar apurado, con las manos bien apretadas como cuando el jinete tira al caballo. Raro era esa puerta muy muy grande, con tantas escaleras. Raro era ver las paredes pintadas, como separadas cielo y tierra pero de blanco y amarillo. Raro era un patio sin tierra, con árboles fuera del piso y un pedacito de pasto como atendiendo en el cuadrado alto que lo confinaba a aquello que en silencio predicaba la virgen. Raro era el largo caño, que hasta el cielo se elevaba cual cohete desde el pequeño búnker con chapas de soldados. Esa casa gigante era rara; era tan grande como elefantes y ballenas. Y más raro aún era ver casas más largas por encima.

Pero lo más raro era ver muchos como yo.

De la misma altura. Con las mismas zapatillas. Con la misma mochila. Vestidos de la misma forma. Y con los mismos ojos desorbitados. Con la misma cara en los padres de cuando di mis primeros pasos.

Cosa rara.

Lo raro es distinto. Lo raro es nuevo. Pero uno se acostumbra.

Ya llegué a tocar el piso cuando me sentaba en un banco. Ya me moví de aula dos veces. Ya tuve muchas notas buenas (y algunas no tanto). Ya tuve a la mejor seño del mundo. Ya pasé a arriar la bandera dos veces y a leer la oración unas cinco. Ya me pasé los recreos en la cantina, o jugando a las escondidas, la rayuela o saltar la soga. Ya trabajé en grupos decorando afiches y poniendo brillantina arriba del banco. Ya fui a la casa de otro nene a dormir y al cumple de una chica. Ya tengo amigos.

Y eso sí fue distinto. Porque ahora ya estaba más grande y tenía más juguetes para jugar con otros, y ahora podía venir alguien a casa a jugar al futbol. Y sí fue nuevo. Porque antes no había tenido más que dos o tres amiguitos, pero ahora ya eran varios. Eran muchos. Y así uno se va acostumbrando.

Lo raro es distinto. Lo raro es nuevo. Pero uno se acostumbra.

Ya terminamos el primario. Ya hicimos presentaciones osadas en grupo y ya nos felicitaron por la creatividad. Ya volvimos tener un año con la mejor profe del mundo. Ya conocimos la patria entera en geografía. Ya leímos la historia de nuestro país en historia. Ya escribimos las hojas con colores y dibujos. Ya juramos la bandera. Ya me fue mal en un dictado con la seño de lengua. Ya tuvimos la primera comunión, pero la verdadera primera comunión había sido antes. Y ya lloré un poco porque me di cuenta que me iba. Estaba por venir un cambio grande. Algo raro me deparaba.

Lo raro es distinto. Lo raro es nuevo. Pero uno se acostumbra.

Ya volví a ser ese nene. Ya lo raro me rodeó la primera parte del año. Lo nuevo estaba en cada pasillo, en cada aula, en cada secretaría, en los talleres, en las escaleras, en el comedor, en el patio, en las canchas, en el bosquecito, en la capillita, en todo. Hasta en las baldosas había nuevo.

Pero

Ya abrí la cabeza. Ya tuve amigos nuevos. Ya me senté a estudiar. Ya preparé trabajos. Ya hice dibujo técnico. Ya escribí cuadernillos de caligrafía. Ya terminé de comer y me quedé charlando en las mesas del cole. Ya jugué partidos de fútbol, de metegol y de ping pong como si fuera campeón del mundo. Ya hablé frente a todo el colegio. Ya tuve menciones por el trabajo en taller y ya me fue genial en el año. Pero tuve que volver a lo viejo. No me sorprende que ahora sea raro.

Lo raro es distinto. Lo raro es nuevo. Pero uno se acostumbra.

Ya encontré caras conocidas. Ya me rejunté con esos chicos que me acompañan hasta hoy. Ya entendí como se manejaban los nuevos “grupos”. Ya me relajé por todo lo que había estudiado. Ya conocí la gente más grande. Ya encontré primaveras y recreos distintos de nuevo. Ya me adapté a la gente nueva. Ya me adapté a los profes nuevos. Volvió todo a cuando niño, pero así uno se va acostumbrando.

Lo raro es distinto. Lo raro es nuevo. Pero uno se acostumbra.

Estamos terminando. Ya se están acabando los días, los recreos, los mates, las charlas y las primaveras. Ya se ven los apuntes grandes y específicos dando vuelta por el curso. Ya estamos como un aeropuerto de entradas y salidas de gente pasante, de profes y actividades, de propuestas e iniciativas. Ya creo que fue bueno el secundario, y ahora escribiendo me doy cuenta que no abrí tanto la boca como quería. Ya se va acabando, y creo que ahora sí soy consciente de que se viene lo raro. Ya organizamos varios eventos. Ya peleamos más de lo que queríamos y ya marcamos varias metas en la lista de quehaceres. Ya cumplimos, pero además disfrutamos. Ya tuvimos varios nombres, pero quedará marcado el 19 como aquello raro que me llevó a saber hablar frente a lo distinto y lo nuevo. Y no sólo desde lo último, desde el último nosotros, sino desde ese día en el que me di cuenta que la casa grande ahora era parte de mi vida.

Se viene algo nuevo.

Pero uno se acostumbra.

Y sobre todo aprende.

¿TE ANIMAS A UN POCO MÁS?

Serena Centarti

**“Esta no es una aventura que vivimos solos…”**

¿Nunca te pusiste a pensar lo importante que es mirar? Personalmente, creo que estamos un poco ciegos por mirar tanto, nos acostumbramos, nos parece tan normal que ya ni siquiera le damos importancia. ¿Qué ves vos cada mañana cuando entrás al colegio? ¿Ves siempre lo mismo? ¿Te sentís diferente? ¿O simplemente ya te acostumbraste?

Ingresamos todas las mañanas por la puerta de la esquina, aunque algunos pocos lo hacen por la de atrás. Yo subo por la escalera del medio que me lleva exactamente al lado de la puerta de mi curso. Otros deciden subir por la escalera que se encuentra pegada a la entrada, y también existe un tercer grupo que su elección es subir por la escalera de chapa del fondo, allá a lo lejos. Algunos subimos un piso, y nos quedamos en el segundo, otros tienen que subir hasta el tercero. Nada es novedad, nada nos sorprende. No lo hacen las barandas de la escalera de la entrada, los suelos antiguos de los pasillos, la galería con vista al patio, tampoco lo hace la inminente fachada y esas aulas llenas de recuerdos y sentimientos. Es un día más, pero ¿nos estamos dando cuenta de lo que nos estamos perdiendo?

Para ser sincera, yo tampoco me daba cuenta de todo lo que no estaba aprovechando, de todo aquello que no estaba viendo. Y cuando digo “ver” no me refiero solamente a las galerías o los pasillos, me refiero a algo que va mucho más allá. Estoy en sexto año, pertenezco a un grupo de 34 compañeros con los cuales compartí miles de momentos y experiencias, pero sí hay algo que a todos nos une en nuestro Colegio San José. Es el lugar en donde nos vemos todas las mañanas hace ya 14 años, y en donde aprendimos tantas cosas. Ese lugar que no nos gustaba mucho siendo chicos, pero que valoramos muchísimo ahora que somos más grandes. Si hay algo que tengo que rescatar de nosotros, es que intentamos no solamente “ver”, sino poder ir más lejos, disfrutar al máximo lo que se nos presenta. Cada día es una aventura, entramos por esa puerta y el patio se transforma en mar, nos subimos a un barquito en el que no sabemos a dónde nos puede llevar. En este viaje nos encontramos con muchas personas, e incluso nos unimos más a algunas que están en el mismo barco, allí conocemos a nuestros amigos inseparables, en otras palabras, nuestros salvavidas.

Pero no se confundan, en este viaje no estamos solos, sino que existen otros, que, si bien algunos ayudan, otros nos asustan un poco. Nos encontramos con los profesores, que nos enseñan no solo conocimiento, sino que por más de que nos den un poco de miedo al principio, con el tiempo vamos conociendo y nos terminan dando consejos y experiencias de vida. Ellos son “otros”, pero nos ayudan a ser una mejor versión de nosotros. También encontramos en este mar, otros barcos que, si bien son parecidos al nuestro porque llevan mucha gente, podemos ver que no somos lo mismo. Nos encontramos así con los otros cursos, algunos con los que nos llevamos bien, y otros con los que tenemos o tuvimos algunos problemas, pero nada que no se resuelva hablando. Por suerte, existen una clase de “otros”, que no se suben a ningún barco, sino que desde la orilla controlan todo y ayudan a ver que todos los barquitos estén bien: los preceptores. Son esas personas a las que recurrimos cuando necesitamos un fibrón y borrador, pero también a las que acudimos en busca de un abrazo o un consejo. ¿Cuántas personas no?

Hablando de personas, es inevitable hablar de momentos. Y a su vez es muy complicado pensar en nuestro colegio, y mencionar solo algunos siendo tantos. Las primaveras, ferias de ciencia, abrazos, lágrimas, enseñanzas, días de clases, actos, cartas, lazos, reuniones, canciones, proyectos. Como la maratón que hicimos en cuarto, y la primavera que ganamos ese año. El viaje a Puerto Madryn y una semana después encontrarnos leyendo las bitácoras. Las maquetas de geografía que nos parecían imposibles en primer año, o la primera profe que entró al aula y no entendíamos por qué teníamos que pararnos. Organizarnos para las primaveras y dar el máximo de nosotros, el Modelo de Naciones Unidas, el festival que preparamos con música. Las convivencias, los recreos, los chistes, las personas maravillosas que uno conoce entre esas paredes, y la felicidad con la que nos vamos esos días que sabemos que los dimos todo, y tenemos tiempo por delante juntos, sean años, meses o días siempre nos encargamos de hacer que valga la pena. Crecimos mucho juntos, y lo hicimos en un mismo lugar.

Es increíble pensar que existe un lugar que reúne todos esos momentos, y no solamente de sexto año, sino de todos nosotros que formamos el Colegio San José: los profesores, los directivos, los demás cursos, los preceptores, y todos los que transitamos nuestros día a día allí. Ese lugar que te estuviste imaginando todo este tiempo, cumple 30 años desde que se inauguró el nivel secundario. Sus aulas, sus pasillos, su galería, llenos de gente, de sentimientos y de historias. Dejemos entonces de “ver” a nuestro colegio, y lo empecemos a valorar un poco más, a sentir. Demos más abrazos a nuestros amigos, conozcamos más a los otros cursos, escuchemos qué nos tienen para decir los profesores, nos comprometamos si nos piden algo, le pongamos energía a la primavera y a la feria de ciencia. Hagamos los cambios que vemos que son necesarios, agradezcamos esos consejos que nos dan los preceptores, escuchemos a los profesores que nos traen algo nuevo para aprender, salgamos del aula en los recreos, escuchemos música, ¡le pongamos vida a nuestro colegio!

Podemos estar todos separados y seguir “mirando" las cosas de la manera en la que la estamos haciendo, simplemente viendo. Pero también, podemos decidir unirnos, darle energía y alegría a nuestro colegio, a ese lugar donde todos nosotros vivimos y compartimos tanto. Está en nosotros. Hace 30 años comenzó una aventura de la que hoy somos los protagonistas, nos animemos a aprovecharlo.